

Federico
Berrueto

PAN y PRD de novios

Las coaliciones y las deserciones son parte de la política. Poco se puede esperar de la unión. No ocurre nada porque el fundamento de estos acuerdos se agota en lo electoral. No existe una cultura de la alianza política, ni siquiera cuando se pierde en condiciones de fuerza. La coalición es para ganar votos, para derrotar al enemigo, no para gobernar a partir de un proyecto común

ARCHIVO



Enlace en puerta. Enero de 2010

El acuerdo del presidente Calderón con el PRI del Senado para la aprobación de la pasada reforma fiscal decía que el PAN no suscribiría coalición con el PRD en los comicios de 2010. En el PAN dicen no haber sido consultados y, por lo mismo, a nada están obligados: habrá coalición con el PRD donde sea necesario o conveniente, dicen sus dirigentes. Doce estados con elección de gobernador, tres más con comicios de ayuntamientos y Congreso están a la espera de las

negociaciones de las dirigencias nacionales para echar montón al PRI. Los agravios de 2006 quedan atrás. Los insultos y los dardos de AMLO y del PAN ahora se dirigen a quien les lleva ventaja en la sucesión en 2012. No hay ideología ni sentido de proyecto: al igual que el PRI se trata de ganar el poder como fin en sí mismo.

Este viernes Alfredo Rivadeneyra, secretario general adjunto del PAN, aseguró que en Sinaloa, Oaxaca y Puebla es un hecho que los partidos van en coalición. También se da por hecho que el PAN y el PRD

postularán en Durango a José Rosas Aispuro, ex diputado federal y ex presidente municipal de la capital. Quid pro quo: el PAN apoya en Oaxaca a Gabino Cué y el PRD al senador del PAN, Rafael Moreno Valle, en Puebla. La oposición intenta hacerse del poder en esos tres estados con candidatos de formación priista, como ocurrió en Tlaxcala, donde el gobernador Ortiz señala que si Calderón deja que su hermana haga política en Michoacán, ¿por qué el suyo no podría aspirar a sucederle? ¿Y qué de la coalición en torno a Xóchitl Gálvez en Hidalgo?



Fecha 17.01.2010	Sección Opinión	Página 3
---------------------	--------------------	-------------

Las coaliciones y las deserciones son parte de la política. Los primeros triunfos del PRD en elecciones de gobernador se dieron con candidatos desafectos del PRI por la exclusión de la que fueron objeto; empezó Ricardo Monreal en Zacatecas, le siguieron Sánchez Anaya en Tabasco y Leonel Cota en Baja California Sur. Postulados también por el PAN ganaron en Nayarit Antonio Echavarría y en Chiapas Pablo Salazar. De alguna manera los modos y las biografías del PRI siguieron gobernando, aún en la alternancia.

La doble moral de los tres partidos grandes es evidente. Por una parte, se unen para destruir a los partidos pequeños y para cerrar la puerta a nuevas organizaciones. La reforma de 2007 tuvo tal propósito y, para efectos prácticos, en el nivel federal las coaliciones ya no existen, en su lugar están las candidaturas comunes. Por la otra, a la hora de las elecciones, los grandes con descaro buscan el acuerdo con los pequeños. Sentidos fracasos de la izquierda como los de Acapulco, Zacatecas o los del oriente del Estado de México y DF los ha llevado a resucitar el frente común de 2006. A Manuel Camacho, coordinador de tal esfuerzo, no se le puede regatear inteligencia y habilidad política. Algo habrá de suceder.

El PVEM ha sido el que mejor ha jugado las nuevas reglas. En 2006 negoció con Calderón candidato; el PRI se ablandó y Manlio Beltrones, coordinador de Roberto Madrazo,

le obsequió 6.5% de los votos, además de candidaturas distritales en territorios priistas seguros y cuatro senadurías, un acuerdo absurdo con el fin de habilitarse para ser candidato plurinominal. Con las prerrogativas derivadas de la coalición de 2006, el partido verde de nombre montó eficaz estrategia publicitaria con la pena de muerte y así logró un buen porcentaje de votos. Aunque el PVEM participó con Fox para ganar la Presidencia, al paso del tiempo se ha vuelto el aliado regular del PRI. Se ha dicho que en Oaxaca le acompañará junto con el Panal.

Lo que une y motiva el noviazgo PAN y PRD ha sido la desgracia propia y la ventaja del PRI. Extraño, porque la recuperación del PRI no fue accidental después del mal resultado de 2006. Capitalizaron la fobia del gobierno de Calderón y del PRD en el Senado; con tal ánimo dieron vigencia al tricolor y promovieron la reforma legal que ahora le apuntala. La ley electoral, a la que ahora el presidente Calderón ve defectuosa e inequitativa, fue aprobada por los suyos; es un hecho, en 2012 el PRI junto con el PVEM tendrá 50% de las prerrogativas en financiamiento y en tiempo en radio y televisión.

Poco se puede esperar del noviazgo. Cada parte regresará a su casa. De ganar, Gabino Cué continuaría próximo al PRD y Rafael Moreno Valle al PAN. No ocurre nada porque el fundamento de estos acuerdos

se agota en lo electoral. En México no hay cultura de la coalición política, ni siquiera cuando se pierde en condiciones de fuerza, como ocurrió con Cárdenas en 1988 o AMLO casi dos décadas después. La coalición es para ganar votos, para derrotar al adversario, no para gobernar a partir de un proyecto común. ■■

fberruetop@gmail.com

Los agravios de 2006 quedan atrás. Los insultos y los dardos de AMLO y de Acción Nacional ahora se dirigen a quien les lleva ventaja en la sucesión de 2012. No hay ideología ni sentido de proyecto: al igual que el PRI se trata de ganar el poder como fin en sí mismo